

CARBIA, Rómulo D., *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos, Marcial Pons Historia, 2004, 248 pp.

Sobre esta nueva edición de la obra de Carbia, que fue publicada por primera vez en 1943, hace un excelente estudio preliminar Miguel Molina Martínez. En él inscribe la obra en la historiografía que se refiere a la defensa de la actuación española en Europa y América, siendo Carbia, el que refiriéndose al papel de España en América, da el espaldarazo definitivo al término *leyenda negra*. El tema sigue siendo de tanta actualidad como para que exista un foro de discusión en Internet con el título *La leyenda negra a debate*, propiciado por el portal de Historia Moderna Mundos Modernos y coordinado desde la Universidad Autónoma de Barcelona por Ricardo García Cárcel.

La obra de Carbia presenta a Bartolomé de las Casas como un falsario y adulterador, estando estas dos características presentes en su obra que da unos hechos tergiversados. Esto lleva al autor a determinar como *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias* incide en el concierto internacional y propicia la génesis y evolución de la leyenda negra a lo largo de la historia. Carbia reconoce que la doctrina de las Casas es justa, pero le critica con vehemencia la manera elegida para llevarla a cabo: “Las Casas no se detiene ante nada, y lo mismo mutila un texto o interpola en él pasajes fraudulentos, que agiganta pequeñeces para generalizar en un sofisma, fenómenos esporádicos de un lugar o de una zona”.

El autor fue integrante de la Nueva Escuela Histórica y como tal defendió hasta sus últimas consecuencias el oficio de historiador como “un reconstructor de vestigios”. Eso le llevó a unos postulados historiográficos determinados que rechazaban toda interpretación histórica y aferrándose al uso de la más rigurosa ciencia metodológica. Tenía la firme convicción de que la historia es ante todo una disciplina científica, dotada de sus propios métodos y técnicas.

En la obra de Carbia está presente su declaración de principios: todo historiador debe someterse a un proceso compuesto de tres partes, a) la heurística o recopilación de documentos y datos; b) la reconstrucción del pasado a partir de la documentación analizada; c) la narración histórica. Las dos primeras fases tienen carácter científico y la tercera es eminentemente literaria. Con ello se cumplían en su totalidad los postulados de la Nueva Escuela. Y ello dio a su obra una irrefutable unidad en cuanto a objetivos y metodología, alejándose del discurso vacío y del panegírico recalcitrante. En la obra está presente un riguroso método histórico, un análisis crítico y un carácter erudito alejado de la mera recreación literaria.

El material con el que Carbia construyó su *Historia de la Leyenda Negra*, tiene como base la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* y es fundamentalmente bibliográfico, siendo esporádicas las referencias directas a la documentación de Archivo. Desde este punto de vista, la obra responde a un ver-

dadero ejercicio de crítica histórica y consecuentemente, el mayor esfuerzo recayó en el análisis de crónicas, monografías, ensayos, colecciones documentales, etc.

La *Brevísima* ha estado siempre rodeada de la misma controversia que acompañó a su autor; y la descalificación que preconizó Carbia ha continuado posteriormente, aunque hay autores que lo contradicen, manteniendo la validez de la denuncia lascasiana sobre la base de la experiencia personal del dominico, de las informaciones orales de que dispuso y de los documentos a que tuvo acceso. Ambos tipos de interpretaciones, que son recogidas por Carbia, ponen de manifiesto la falta de concreción temporal y geográfica con la que se expresaba el dominico.

En la *Historia de la Leyenda Negra* están presentes algunos ensayos y monografías de contemporáneos de Carbia. Unos defienden posiciones críticas con el proceso de la conquista y colonización; y otros exponen planteamientos claramente favorables al papel desempeñado por España en América. De los primeros remarca los excesos y la inconsistencia de sus tesis, de los segundos alaba su rigor y ajustadas conclusiones, aunque califica algunos elogios de apologistas.

Este libro de Carbia comienza por una breve guía para el lector y una introducción. A continuación el grueso de la obra tiene tres partes y once capítulos; y al final del texto se incluyen unas ilustraciones, la mayoría de las cuales pertenecen al grabador holandés Teodoro de Bry.

La guía para el lector contiene una declaración de principios y exposición de motivos que han conducido a la redacción del libro. Carbia, en tal sentido, aclara que el objetivo de la obra es llenar el vacío historiográfico existente, con el fin de conocer con claridad y objetividad el problema de la leyenda negra; en prosecución de la verdad y mediante el recurso de la más estricta crítica documental. La introducción ahonda en estos planteamientos, defendiendo la naturaleza de la leyenda, exponiendo sus postulados y dejando constancia de su continuidad en el tiempo.

Las tres partes de la obra guardan un orden temático antes que cronológico, dentro de una estructura narrativa lógica para el fin que se persigue: la primera que comprende cuatro capítulos se ocupa del origen, fuentes generadoras y vehículos de difusión de la leyenda negra; en el primer capítulo ve la figura de Fray Bartolomé de la Casas y su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*; a lo que contrapone en el segundo capítulo el testimonio de los que vieron la conquista; en el siguiente la génesis de la leyenda; y en el capítulo cuarto, la difusión de la leyenda; resultado ser el eje central el fraile dominico y su *Brevísima* con el que Carbia se muestra implacable, así como con la forma que utilizó para hacer valer su causa en pro de la defensa de los indígenas. Ve la *Brevísima* como un libelo de dudosa fiabilidad, plagado de imprecisiones y exageraciones. Para contrarrestarla, trae a colación textos de otros testigos de la conquista. Como resultado pretende invalidar el argumento principal de la leyenda y, por tanto, la leyenda misma y la opinión de los que quisieron propalarla.

La segunda parte la dedica a la explotación de la leyenda por parte de cuatro grupos de diferentes contextos y épocas, analizándolos de los capítulos quinto al octavo: los *reformados*, en los que incluye a los que criticaron a España por su condición de católica; los *tolerantes* o pensadores del siglo XVIII, para quienes la felicidad era incompatible con la intolerancia y la violencia; los *inconformistas*, como llama a los americanos que antes, durante y después de la guerra de la independencia volvieron sobre la *Brevísima* como arma contra España; y los *liberales* de la segunda mitad del siglo XIX, que explotaron la leyenda en defensa de su antihispanismo.

Por último, la tercera parte son tres capítulos, en los que analiza la reacción contra la leyenda, ve los primeros conatos que en los siglos XVI y XVII muestran su disconformidad; el repudio orgánico en el siglo XVIII cuando Juan Bautista Muñoz inicia el proyecto de una *Historia de América* que arroje luz sobre la verdadera naturaleza de la colonización española; y la sentencia definitiva en la que se recapitula la documentación que ha servido de base al libro.

Termina con once conclusiones que constituyen una exposición de su investigación, de las que se podrían extraer tres ideas: a) la leyenda negra es un arma para combatir a la España católica; b) Fray Bartolomé de las Casas y su *Brevísima* son los responsables directos de la leyenda; c) la defensa sin fisuras de la conquista y colonización española. En definitiva, “la leyenda es una autentica patraña que no puede tener cabida en ninguna mente culta, cualquiera que sea su posición ideológica” para Carbia.

*M. Magdalena Guerrero*